



## UCRANIA, UN ESTADO Y DOS CIVILIZACIONES

**Javier Granados**<sup>1</sup>

*Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE)*

### **Resumen:**

El origen de la división civilizacional existente actualmente en Ucrania (occidental y eslavo-ortodoxa) y las consecuencias para la política interna y exterior de este país son los temas que aborda este artículo. El autor sostiene que esta diferencia civilizacional comenzó a formarse en el siglo XII, durante la desaparición del Estado de Kievan Rus, y que ha llegado hasta los albores del siglo XXI. Subraya que la existencia en Ucrania de una civilización eslavo-ortodoxa no significa que quienes pertenecen a ella pretendan una unión a Rusia, sino una política más cercana hacia Moscú, ya que no se sienten rusos, sino ucranianos que comparten numerosos valores de la cultura rusa y que defienden la soberanía de su país frente a una posible unión a Rusia. El autor concluye que esta diferencia civilizacional existente en Ucrania tiende a disminuir, aunque no a desaparecer.

**Palabras clave:** Ucrania; Rusia; civilizaciones.

*Title in English: "Ukraine, One State and Two Civilizations"*

### **Abstract:**

*This article deals with the roots of the current division between civilizations in Ukraine (Western and Slavic-Orthodox) and its consequences for that country's domestic and foreign policies. The author claims that this division started to form in the 12<sup>th</sup> century, while the Kievan Rus State was missing, and it has reached the dawns of the 21<sup>st</sup> century. He points out that the existence in Ukraine of an Orthodox civilization does not mean that those belonging to it are in favour of a political union with Russia. They are Ukrainians who share many aspects of the Russian culture and, at the same time, defend the sovereignty of their country against a possible union with Russia. The author concludes that this difference between civilizations existing today in Ukraine tends to weaken, though not to disappear.*

**Keywords:** Ukraine; Russia; Civilizations.

Copyright © UNISCI, 2007.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

---

<sup>1</sup> Javier Granados González es Doctor en Ciencias de la Información e investigador asociado del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE).  
*Dirección:* INCIPE, C/ Alberto Aguilera, 7, 6º dcha., 28015 Madrid, España. *E-mail:* [jgranados2@gmail.com](mailto:jgranados2@gmail.com).



## Introducción

En Ucrania conviven dos civilizaciones, la occidental y la eslavo-ortodoxa. Esta división civilizacional ha marcado desde 1992, y de manera decisiva, la forma de afrontar el futuro político del país, sobre todo en materia de política exterior, a pesar de que las regiones de Ucrania que pertenecen a la civilización occidental (Zhytomyr, Vinnitsia, Jemelnitsky, Rivne y Volynia) son clara minoría en el conjunto del país.

Este artículo pretende tres objetivos. Primero, establecer el origen de ambas civilizaciones en Ucrania, su desarrollo y las razones de la carencia de una única civilización en el país. Este análisis es imprescindible para poder entender la política exterior ucraniana desde la independencia en diciembre de 1991. Segundo, explicar de que manera esta división del país en dos civilizaciones ha influido en la política exterior de Ucrania desde 1992. Y tercero, responder a las preguntas si la existencia de dos civilizaciones en el territorio ucraniano es un lastre o beneficioso para el país y si esta división civilizacional continuará o se debilitará.

Este artículo está dividido fundamentalmente en dos partes. Una primera de carácter histórico y una segunda en la que se analiza a través del desarrollo político de Ucrania desde su independencia a finales de 1991 cómo ha influido en el país la diferencia civilizacional y cómo se ha reducido, especialmente desde el punto de vista político. A partir de los primeros años de la década de 1990 todos los partidos políticos de Ucrania, exceptuando los radicales de las regiones del este que tienen pocos apoyos entre la población, han apoyado la soberanía; y en ningún caso ningún máximo dirigente ucraniano, ni siquiera Kuchma o Yanúkovich actualmente, han intentado entrar en alianzas de carácter asociativo o federal con Rusia.

Antes de abordar los tres grandes objetivos planteados, considero necesario dar, de manera muy breve, algunas pinceladas sobre lo que significa el término civilización, ya que es un referente central de este artículo. Una civilización engloba numerosos conceptos: de cultura, forma de vida, creencias, un sistema político, el desarrollo económico o industrial, que están muy influenciados por la geografía, que a su vez condiciona a quienes viven en ese o esos territorios y sus caracteres. "Cada civilización está sujeta a un ámbito y a unos límites", explica Fernand Braudel<sup>2</sup>, que define civilización como "el conjunto de caracteres que presenta la vida colectiva de un grupo o de una época"<sup>3</sup>.

Entre los miembros de una civilización, que puede agrupar a numerosos Estados y pueblos, existe unos valores comunes y sensación de pertenencia a ese gran contexto cultural e histórico que es una civilización. Según Braudel, la religión es el rasgo predominante en el corazón de las civilizaciones "y sobre todo en el corazón de las no europeas. En la civilización europea hay un movimiento hacia el racionalismo y un continuo alejamiento de la vida religiosa"<sup>4</sup>. Dawson explica que la religión es una característica definitoria básica de las civilizaciones y "las grandes religiones son los fundamentos sobre los que descansan las grandes civilizaciones"<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> Braudel, Fernand (1983) (1ª edición 1966): *Las civilizaciones actuales*, Madrid, Tecnos, p. 25.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>5</sup> Dawson, Christopher: *Dynamics of world history*, citado en Huntington, Samuel (2005): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, p. 57, 1ª edición 1996.



En el caso de Ucrania, como veremos más adelante, la religión, la ortodoxia, fue el elemento clave que llevó a una parte muy destacada de los primeros habitantes de la futura Ucrania en el siglo XVII a buscar protección o formar parte (según la interpretación que se realice de este hecho histórico) del Imperio zarista para protegerse de la presión de la Polonia católica, y actualmente es uno de los principales elementos identificadores de la civilización occidental en Ucrania.

Atendiendo a los rasgos característicos que ambos autores explican sobre una civilización y comparándolos con la realidad actual de Ucrania podemos afirmar que en Ucrania existen dos civilizaciones. A lo largo de ocho siglos, aproximadamente, la forma de pensar, el carácter, la influencia histórica y el desarrollo político de la zona han ido moldeando a los habitantes de las regiones más occidentales de forma diferente al del resto de Ucrania, dándoles incluso una religión diferente, lo que es uno de los caracteres diferenciadores más importantes entre ambas civilizaciones. Sin embargo, para entender las razones de esta división es necesario acudir a la historia.

## 1. Origen de la división civilizacional en Ucrania

Se sitúa en el siglo XII, durante la desaparición del proto-estado de Kievan Rus y la posterior formación de otros estados, quince, a partir de los habitantes que poblaban las diferentes áreas de Kievan Rus. Entre ellos estaban Vladimir Suzdal, origen de Rusia, y Galitzia Volynia, origen de Ucrania. Ambos territorios se situaban en los extremos más alejados de Kievan Rus, por lo que tras la desaparición de ese proto-estado recibieron influencias diferentes, lo que determinó la formación de sus etnias, sistemas políticos y económicos. Mantuvieron en común la religión, el cristianismo, fe a la que se había convertido el dirigente de Kievan Rus Vladimir el Grande en el año 988.

La invasión por los mongoles de todo el antiguo territorio de Kievan Rus aumentó considerablemente las diferencias entre las dos regiones orígenes de Rusia y de Ucrania. Los mongoles ejercieron fuertes influencias en la política de Vladimir Suzdal, en la sociedad, la cultura y en las costumbres<sup>6</sup>, ya que sus autoridades colaboraron con los invasores porque oponerse hubiera significado la destrucción total. En cambio, en Galitzia-Volynia la invasión mongol no fue tan efectiva porque encontraron gran resistencia y porque la lejanía geográfica impidió a los bárbaros presionar de la misma manera que lo hicieron sobre el territorio de Vladimir Suzdal.

Estos hechos propiciaron que Galitzia y Vladimir Suzdal tuvieran relaciones culturales, económicas y políticas con vecinos muy diferentes. Galitzia pasó a formar parte de la civilización de Europa del Este (occidental), que incluyó Bohemia, Hungría y Polonia e incluso Austria, mientras que Vladimir Suzdal se integró en un ambiente económico y político con las tribus mongolas y las de origen finés-úgrico como vecinas. Desde el punto de vista político incorporaron la estructura imperial de los mongoles y formaron parte de una nueva civilización que surgió en torno al río Volga<sup>7</sup>.

Estas orientaciones políticas, junto a las características geográficas de cada área, fueron moldeando el pensamiento de los habitantes de cada zona, lo que según varios autores influyó

<sup>6</sup> Doroshenko, D. (1939): *History of Ukraine*, Canadá, G.W. Simpson, p. 80.

<sup>7</sup> Potichny, J. (coord.) (1996): *Ukraine and Russia in their historical encounter*, Edmonto, Canadian Institute of Studies Press, p. 15.



de manera decisiva en cada Estado. Vladimir Suzdal, situado en los alrededores del actual Moscú, tenía un suelo pobre y un clima extremo, hecho que obligó a sus habitantes a reunirse en comunidades para trabajar y obtener mayores beneficios. Nicholas Czubytyj ha explicado que las razones étnicas influyeron en la diferenciación del pueblo ruso del ucraniano desde sus orígenes porque fueron dos tipos antropológicos distintos<sup>8</sup>. Ores Subtelny mantiene que estas diferencias de mentalidad, cultura y organización socioeconómica entre los dos pueblos ayudaron a crear importantes diferencias entre ambos<sup>9</sup>.

Sin embargo, el hecho decisivo para que una parte de los habitantes de Galitzia Volynia (el origen de Ucrania) comenzara a entrar de forma definitiva en la civilización occidental y otra parte en la eslavo-ortodoxa de Vladimir Suzdal (el origen de Rusia) fue la invasión del territorio de Galitzia Volynia por Polonia y Lituania en 1340. En un principio ambos respetaron las costumbres y cultura de Galitzia Volynia, hasta que en 1569 se firmó el Tratado de Lublin por el que Polonia pasó a dominar todo el territorio. La presión polaca sobre los habitantes de Galitzia Volynia aumentó considerablemente prohibiéndoles numerosas costumbres e incluso tratando de impedirles practicar su religión. Ante este escenario, los nobles de Galitzia Volynia cedieron y aceptaron, especialmente para mantener su estatus de privilegio y porque fue la única salida que encontraron ante la total catolización a la que se enfrentaban, de manera que se convirtieron al catolicismo y reconocieron la autoridad del Papa, aunque mantuvieron el rito ortodoxo. Fue la Unión de Brest en 1596.

### 1.1. Influencia del Imperio zarista

Los campesinos de Galitzia Volynia rechazaron, en cambio, el acuerdo porque implicó la dominación de la nobleza polaca, que les impuso penosos trabajos, altos impuestos y presiones para que abrazasen el catolicismo. Ante este escenario muchos huyeron de su territorio y se instalaron en el sur de Ucrania, donde fundaron el Sich de Zaporizia. El número de habitantes de este lugar aumentó exponencialmente en pocos años, ganando una destacada importancia política y militar, llegando incluso a atacar a Polonia y controlar Kiev y otras zonas del centro de la actual Ucrania. Fue el triunfo de los cosacos. Una rebelión en 1648 les llevó a fundar un Estado, el Hetmanate, y a declarar su independencia respecto a Polonia, que sin embargo continuó atacando este nuevo Estado, que ante la presión no tuvo otro recurso que pedir protección a Rusia, que aceptó. Moscú y el Hetmanate firmaron en 1654 el Acuerdo de Pereiaslav, que supuso el inicio de su integración en el Imperio Zarista.

La religión fue una de las principales razones por las que Rusia aceptó la defensa del Hetmanate. El Patriarca de la Iglesia ortodoxa, Nikon, influyó en el Zar para que aceptara la propuesta del Hetmanate porque pensó que este movimiento implicaría la unión de los Estados ortodoxos de Moldavia y Walachia y por el temor ante el avance del catolicismo hacia el este, que se había demostrado en la Unión de Brest en 1596.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, Polonia y Rusia estuvieron en guerra por el control del Hetmanate y de Galitzia Volynia, hasta que en 1686 firmaron un acuerdo por el que Kiev y Zaporizhia pasaron a dominio ruso y Galitzia Volynia quedaba bajo el poder de Polonia. Si las primeras diferencias entre las dos civilizaciones existentes actualmente en Ucrania surgieron, como se ha explicado, con la desaparición de Kievan Rus y el nacimiento

<sup>8</sup> Czubytyj, N.: "The meaning of Russia and Ukraine", *Ukrainian Quarterly*, vol. 10, nº 1 (invierno 1954), p. 361.

<sup>9</sup> Subtelny, Orest (1988): *Ukraine, a History*, Toronto, University of Toronto Press, p. 5.



de dos de sus regiones como territorios dominantes, Vladimir Suzdal y Galitzia Volynia, esas diferencias comenzaron a confirmarse con la separación de los habitantes de Galitzia Volynia en dos territorios: Polonia y el Imperio zarista. Progresivamente los habitantes de cada uno empezaron a asimilar una nueva cultura, costumbres y forma de vida.

El Imperio zarista comenzó a reducir lentamente la autonomía del Hetmanate y a integrarlo en sus estructuras sociales, políticas y económicas con cambios en la administración, la educación, en leyes y con la llegada de numerosos emigrantes procedentes de otras zonas del Imperio. Al mismo tiempo, el Zar intentó agotar a la población original del Hetmanate enviándola a diferentes puntos del Imperio a construir canales, desaguar pantanos para la edificación de San Petersburgo o levantar fortificaciones en el mar Caspio, a los comerciantes se les exigió vender sus mercancías sólo en el Imperio, en 1721 el Zar trasladó la dirección del Hetmanate del Ministerio de Asuntos Exteriores al Senado, se abolieron los permisos especiales que los habitantes del Hetmanate tenían para viajar al extranjero. Esta política zarista logró debilitar el espíritu guerrero y reivindicativo de los cosacos. Sin embargo, se permitió el mantenimiento de ciertas tradiciones a los habitantes originales del Hetmanate (Ucrania), como hablar el ucraniano.

Estas medidas obligaron a muchos intelectuales del Hetmanate, que mantenían los orígenes de la cultura más tradicional de Galitzia Volynia, a trasladarse a San Petersburgo, siendo bien acogidos por esa sociedad y llegando incluso a trabajar en la administración zarista<sup>10</sup>. Esta política de integración supuso que los habitantes del Hetmanate (Ucrania) interiorizaran su pertenencia al Imperio y arrinconaran sus razones para luchar por la independencia. El Hetmanate se convirtió en una provincia más del Imperio ruso.

Debido al éxito de este proceso de integración, que se expandió durante los siglos XIX y XX, se entiende porqué en los escenarios revolucionarios de 1917 y de 1991 ni el Parlamento ucraniano ni la mayoría de los habitantes del país exigieron la independencia en la primera fecha ni alejarse radicalmente de Rusia en la segunda. Se identificaban con la sociedad del Imperio zarista, su cultura, tradiciones, practicaban la misma religión, aunque había intelectuales y numerosos campesinos que no olvidaban tradiciones originales del Hetmanate, que en períodos concretos de la historia, como por ejemplo durante la primera mitad del siglo XIX, florecían. Pero era una reivindicación de tipo cultural y que exigía ciertos niveles de autonomía política, aunque en ningún caso de independencia, incluso a pesar de la intensificación de la política de integración del Imperio zarista, que desde finales del siglo XIX buscó la unificación cultural de todo el Imperio (no sólo de la Administración), sobre todo tras el “despertar de las naciones” en esa época, razón por la que especialmente los zares Alejandro III y Nicolás II temieron que las declaraciones de independencia alcanzaran también a las regiones de su Imperio.

## **1.2. Influencia del Imperio austro-húngaro**

Los habitantes de Galitzia Volynia que quedaron bajo el dominio de Polonia tuvieron un destino diferente al de quienes huyeron de esa región y fundaron el Hetmanate porque a finales del siglo XVIII Polonia desapareció repartida entre el Imperio zarista y el austro-húngaro. El imperio de los Habsburgos, a diferencia del zarista, no impuso un modelo cultural

---

<sup>10</sup> Saunders, David (1985): *Ukrainian impact in Russian culture 1750-1850*, Edmonto, Canadian Institute of Ukrainian Studies, p. 54



para todas sus regiones porque ninguna nacionalidad era mayoría absoluta, aunque el alemán era la lengua oficial<sup>11</sup>.

Las únicas regiones de la actual Ucrania que quedaron bajo el Imperio austro-húngaro tras las particiones de Polonia fueron Galitzia, Bukovyna y Transcarpatia. Las reformas aplicadas desde mediados del siglo XVIII por la emperatriz María Teresa y a finales de ese siglo por su hijo José II las favorecieron considerablemente, especialmente por el trabajo de este último, que le prestó mucha atención a Galitzia considerándola una especie de laboratorio para probar sus experimentos en la reestructuración de la sociedad<sup>12</sup>. Esas reformas incluyeron la abolición de los siervos, que ganaron ciertos derechos y el Imperio respetó a la Iglesia griega católica que se vio muy favorecida por las reformas en educación que facilitaron su expansión. Estas medidas supusieron que la región de Galitzia fuera consciente de su pertenencia a una etnia y a una nacionalidad concreta, la ucraniana.

Estas características de los ucranianos que fueron parte del Imperio austro-húngaro se acrecentaron durante el siglo XIX e incluso durante la primera mitad del XX. Las revoluciones de 1848, que afectaron de lleno al Imperio de los Habsburgos al reclamar muchos de los pueblos que lo componían la independencia, aumentaron entre los habitantes de Galitzia su sensación de pertenencia a una comunidad diferente y para los intelectuales de esta región (una minoría) supusieron la oportunidad de definirse formalmente como una nacionalidad diferente y establecer sus propias instituciones nacionales<sup>13</sup>. En estos acontecimientos fue la primera vez en la historia moderna que los ucranianos tuvieron la oportunidad de presentarse como nación<sup>14</sup>.

Este largo período de bonanza nacional de Galitzia finalizó en la primera Guerra Mundial, ya que su territorio fue invadido por el Imperio zarista, y aunque durante un período breve, fue suficiente para demostrar que su objetivo era finalizar con todo atisbo de diferenciación entre esta región de cultura ucraniana y el resto del territorio de Ucrania que desde hacía siglos pertenecía al Zar: se atacó a la Iglesia griega católica, los periódicos, instituciones culturales, asociaciones políticas.

Durante la segunda Guerra Mundial, la URSS invadió la región de Galitzia y la de Bukovina del norte. Era la primera vez desde el siglo XVII que todos los territorios ucranianos estaban unidos bajo la misma entidad política. Este hecho, unos años después del conflicto bélico, supuso que por primera vez en Ucrania existiera tradiciones e ideas políticas y económicas diferentes y que apareciera dentro de la entonces república soviética una fractura civilizacional. La anexión de Galitzia y de Bukovina del norte por Stalin y la política soviética agresiva hacia estos dos nuevos territorios produjo la aparición de un nacionalismo violento y el comienzo de la fusión progresiva de Ucrania occidental en la oriental<sup>15</sup>, que sin embargo no se completó.

Los efectos de la política soviética sobre la ideología y la conciencia nacional de las regiones anexadas tras 1945 no dieron resultados. Éstas lograron mantener su cultura, ideas políticas y económicas heredadas de su pasado en el Imperio austro-húngaro, parte de la civilización occidental, mientras que las regiones de Ucrania que pertenecieron desde el siglo XVII al Imperio ruso y después a la URSS asimilaron la cultura y las formas de gobierno de

<sup>11</sup> Subtelny, *op. cit.*, p. 212.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 216

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 247

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 251

<sup>15</sup> Marples, David (1992): *Stalinism en Ukraine in the 1940s*, Londres, Macmillan, p. 111.



Moscú. Aunque la diferencia civilizacional existente actualmente en Ucrania surgió en el siglo XVII, el verdadero momento de su confirmación es a partir de la década de 1950, cuando las dos ucranias pasaron a formar parte del mismo territorio.

## **2. Ucrania proclama la independencia**

Hasta ahora he argumentado las razones por las que hay en Ucrania dos civilizaciones, la occidental y la eslavo-ortodoxa, a la que también pertenece Rusia. Esta división no significa que actualmente Rusia y la parte de Ucrania que pertenece a la civilización eslavo-ortodoxa coincidan totalmente en tradiciones, aspectos culturales, identidades, sistemas políticos o económicos, ya que una civilización abarca en la mayoría de los casos numerosos pueblos y Estados que, además de poseer numerosas similitudes, comprenden también diferencias.

Una de ellas afecta a la mayoría de la población de la parte de Ucrania que pertenece a la civilización eslavo-ortodoxa, que no se identificó con la nacionalidad rusa en 1991, aunque ello no implicó un deseo de independencia. Esta característica de esa población del centro, sur, norte y este de la actual Ucrania no es novedosa. Durante el zarismo los habitantes de esas regiones de Ucrania eran leales al Zar, mientras que en la época soviética la lealtad fue hacia la URSS, su Estado y al objetivo de alcanzar el comunismo y en ningún caso a Rusia. Salvo opiniones minoritarias, nunca se exigió la independencia de Ucrania, sino autonomía, sobre todo en el aspecto cultural.

Esto se demuestra examinando la actitud de Ucrania durante la Revolución de 1917, que sólo pidió la independencia en el último momento<sup>16</sup> y en la actitud de la *intelligentsia* ucraniana en la década de 1960, que luchó por el derecho a utilizar su cultura, tener órganos autónomos de gobierno, pero no por la independencia.

Cuando la Unión Soviética desapareció lo hizo también el Estado que unía a Ucrania y a Rusia y que luchaba por alcanzar el comunismo, nexo de unión importante de Ucrania a la URSS. En ese nuevo escenario a finales de 1991, ni las autoridades ni la población ucraniana se plantearon la unión a Rusia, porque Ucrania nunca se ha considerado parte de Rusia, sino primero del Imperio zarista y después de la Unión Soviética, Estados a los que también perteneció Rusia, al igual que Ucrania.

Esta herencia histórica que han recogido la mayoría de las regiones de la actual Ucrania se plasmó inmediatamente tras la desaparición de la Unión Soviética en la celebración de un referéndum de independencia en diciembre de 1991 en el que ganó mayoritariamente el sí por dos razones. Por un lado porque los habitantes del país pensaban que con esta medida mejoraría su nivel de vida y escaparían del caos en el que se había convertido, especialmente durante el último año, la Unión Soviética, y por otro porque el Estado del que Ucrania había formado parte desapareció y en ningún caso se contemplaba su unión a ningún otro, aunque ese fuera Rusia porque su lealtad había sido hacia la URSS. Como ha afirmado Wilson, “la independencia de Ucrania llegó más por accidente que por diseño, y principalmente como resultado de unos hechos ocurridos en toda la región”<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Sobre este asunto se puede consultar los libros de Reshetar, John (1952): *The Ukrainian Revolution, 1917-1920*, Nueva Jersey, Princeton University Press, y Hunczak, Taras (coord.) (1977): *The Ukraine, 1917-20: A study in revolution*, Cambridge, Harvard Ukrainian Research Institute.

<sup>17</sup> Wilson, Andrew (2000): *The Ukrainians, unexpected nation*, Londres, Yale University Press, p. 172.



El voto masivo a favor de la independencia de la mayoría de los habitantes de Ucrania del este, del norte, centro, del sur y de parte del oeste no puede interpretarse como un deseo de alejarse de Rusia, obviar su cultura, tradiciones e integrarse totalmente en la civilización occidental, aunque quizá ésta pudo ser la creencia general en Occidente durante los primeros meses de 1992. De hecho, en las elecciones presidenciales de diciembre de 1991 venció Leonid Kravchuk, que hasta hacía pocos meses había sido dirigente destacado del Partido Comunista de la URSS y durante la campaña electoral defendió la necesidad de la independencia para escapar a los problemas de la URSS, con el señuelo de que en solitario los ucranianos vivirían mejor. Kravchuk obtuvo el 61'6% de los votos, mientras que su principal contrincante, Chornobyl, que propuso alejarse de todo lo que implicara estar cerca de Rusia, sólo recogió el 23'3% de los votos.

El primer presidente de Ucrania tras su independencia, Leonid Kravchuk, basó su mandato en la construcción del Estado ucraniano frente a Rusia, tarea que implicó, por ejemplo, la formación de un ejército a partir de las unidades del Ejército Rojo estacionado en Ucrania. En los primeros seis meses se vio favorecido porque Rusia reconoció la independencia de Kiev y el Kremlin estaba centrado en las reformas económicas para acercarse lo más posible a Occidente. Sin embargo, este escenario cambió radicalmente desde julio de 1992 cuando Yeltsin comenzó a cuestionar la propiedad de Ucrania de una parte de la Flota del mar Negro, de las armas nucleares y apoyaba las reivindicaciones de Crimea de unirse a Rusia. La presión del Kremlin hacia la soberanía de Ucrania fomentó aún más la identificación de la mayoría de los ucranianos con Ucrania.

El final del mandato de Kravchuk empeoró considerablemente la situación en Ucrania porque la economía era un caos, la independencia no cumplía entre la población las expectativas creadas a finales de 1991 y la presión de Rusia sobre Kiev era brutal para sacar ventaja en la negociación sobre la Flota del mar Negro, las armas nucleares y de la división de los bienes de la URSS. Estos problemas llevaron a Kravchuk a apoyarse cada vez más en los nacionalistas aprobando medidas contra aspectos de la cultura rusa (el idioma por ejemplo) en Ucrania, que forman parte de la cultura ucraniana, y a poner en marcha una política exterior anti rusa en la que Kiev se ofrecía como cordón sanitario para aislar a Rusia de Europa.

La desastrosa situación interna de Ucrania obligó a Kravchuk a convocar elecciones presidenciales. Durante la campaña electoral defendió ideas clásicas del nacionalismo ucraniano frente a su rival, Leonid Kuchma, que abogó por la soberanía, mantener buenas relaciones con Rusia al mismo tiempo que con Europa, convertir a Ucrania en el nexo entre ambas entidades y respetar los aspectos propios de la cultura rusa presentes en Ucrania. La victoria de Kuchma fue aplastante. A partir de aquí y hasta la actualidad, en Ucrania se ha impuesto una mayoritaria línea política basada en la necesidad de mantener la independencia al mismo tiempo que tener buenas relaciones con Rusia. Toda política que tienda a los extremismos de intentar aislar a Rusia o de integrarse en ella fracasan y cada vez tienen menos apoyos. Es una consecuencia del pasado ruso-ucraniano. Durante su segundo mandato, Kuchma sostuvo la misma política, aunque graves escándalos de corrupción y el empeoramiento de la economía le llevó a apoyarse más en Moscú, aunque sin dejar de defender en ningún caso la soberanía de su país.

El triunfo de la Revolución Naranja, encabezada por Víctor Yúshenko y Yuliya Timoshenko, en enero de 2005 no significó una repetición del mandato de Kravchuk ni un alejamiento de la política que busca un equilibrio entre Rusia y Europa. Ésta se mantuvo en líneas generales, cambiando en ciertos aspectos como la mayor disposición a entrar en la OTAN y a tener una mayor colaboración con los Estados Unidos. Yúshenko obtuvo una





holgada victoria a finales de 2005 por sus promesas de regeneración política y de lucha contra la corrupción, pero en ningún caso apostó por alejarse de Rusia, como lo hizo Kravchuk en 1994, ya que esa política le hubiera llevado a la derrota.

El reciente triunfo de Víctor Yanúkovich, un político de las regiones más al este de Ucrania, no ha supuesto poner en peligro la independencia del país, ni se ha planteado la posibilidad de algún tipo de unión a Rusia. Su mandato como primer ministro servirá para anclar aún más a Ucrania a su soberanía.

Este repaso brevísimo a las políticas de cada máximo dirigente de Ucrania demuestra que, salvo las excepciones del mandato de Kravchuk y de los últimos años del segundo mandato de Kuchma, la política exterior de Ucrania ha mantenido hasta hoy una línea de continuidad basada en la soberanía, buenas relaciones con Rusia, aunque sin entrar en acuerdos de tipo asociativo o federativo entre ambos Estados, y tener relaciones fluidas con Estados Unidos y muy especialmente con la Unión Europea. Esto se debe a que la identificación histórica de Ucrania ha sido con la URSS y antes con el Imperio zarista, pero nunca con Rusia.

A pesar de la defensa de la soberanía de Ucrania por casi todos los líderes del país, esto no significa que la división civilizacional no exista. La comprobamos claramente en las políticas de partidos nacionalistas, que tienen su semillero de votos en las regiones más al oeste de Ucrania y mantienen la necesidad de tener las mínimas relaciones posibles con Rusia y de terminar con cualquier vestigio de la cultura rusa en Ucrania, demanda que no se entiende porque esa cultura rusa en Ucrania es parte de la herencia de este país y de su identidad.

La división civilizacional también se detecta en las políticas exteriores de los diferentes líderes que Ucrania ha tenido. Mientras que todos han defendido a ultranza la soberanía del país, algunos como Kuchma o el actual primer ministro Yanúkovich no son partidarios de entrar en la OTAN, objetivo que Yulia Timoshenko y Víctor Yushenko catalogan de necesario. Igualmente, los gobiernos de esos dos políticos parecían al menos más comprometidos a poner en marcha medidas drásticas para luchar contra la corrupción y evitar el clientelismo político.

Esto confirma los argumentos de que dentro de cualquier civilización existen diferencias, como las reinantes en la eslavo-ortodoxa que distinguen a Rusia y a Ucrania, y no sólo en el aspecto cultural, sino también a nivel político y económico. Quizás el mandato de Kravchuk, por la radicalidad en la que entró debido al escenario planteado por Rusia, no debe ser tenido muy en cuenta para enjuiciar estos argumentos, pero con Kuchma y ahora con Yanukovich la soberanía de Ucrania ha estado siempre defendida.

### **2.1. ¿Continuará Ucrania siendo un Estado con dos civilizaciones?**

El discurso que he sostenido durante este artículo conduce a plantear las preguntas ¿tenderá esta fractura civilizacional a disminuir, o irá en aumento? y ¿es beneficioso para Ucrania la existencia de dos civilizaciones en su Estado? A la primera es complicado responder de manera categórica, aunque existen argumentos que inducen a concluir que esa fractura civilizacional podrá disminuir, pero no desaparecer: Primero, la soberanía de Ucrania está cada vez más asentada, sobre todo desde que el Gobierno liderado por Yanúkovich ha



demostrado que no pone en juego la independencia del país ni ha vendido a Rusia empresas estratégicas, que era el temor generalizado en gran parte de la población de Ucrania y en Occidente si alcanzaba el poder un Gobierno con un líder del este de Ucrania. Este escenario ya ocurrió con Kuchma y ahora se repite con Yanúkovich.

Segundo, con el paso de generaciones el nacionalismo extremista tradicional de las regiones más occidentales de Ucrania<sup>18</sup> pierde progresivamente fuerza porque sus principales reivindicaciones (independencia, no entrar en asociaciones políticas con Rusia, el ucraniano como lengua oficial) se han cumplido. Partidos políticos que defienden que la política exterior de Ucrania debe intentar aislar a Rusia de Europa y mantener con Moscú el menor número posible de relaciones han fracasado en todas las convocatorias electorales celebradas desde 1991 hasta hoy. Estos partidos radicales obtienen cada vez menos apoyos en elecciones y los ciudadanos de las regiones occidentales de Ucrania han comprobado que partidos centristas como los de Yúshenko o Timoshenko pueden representar sus intereses.

Al mismo tiempo, los ciudadanos ucranianos de las regiones del este de Ucrania que en determinados momentos, sobre todo durante la gravísima crisis económica que afectó a Ucrania en 1993 y 1994, habrían aceptado algún tipo de unión política a Rusia, son cada vez menos. Los resultados electorales demuestran que el Partido Comunista de Ucrania, que defiende esa tesis política, ve reducido sus votos considerablemente en cada elección.

Y tercero, Ucrania tiende cada vez más, aunque lentamente, hacia Europa, y no sólo políticamente, sino también culturalmente, proceso además acelerado por los efectos de la globalización, aunque la diferencia religiosa continuará siendo sin duda uno de los principales aspectos de la fractura civilizacional de Ucrania, junto a tradiciones y costumbres.

La otra pregunta planteada, ¿supone un lastre o es beneficiosa para Ucrania esta diferencia civilizacional?, requiere una respuesta en ambos sentidos. Será positivo porque, primero, habrá una mayor presión desde las regiones más occidentales para que el Gobierno tome medidas que progresivamente faciliten la integración de Ucrania en las estructuras políticas y económicas de Occidente. Un ejemplo de ello lo encontramos durante los últimos meses de 2006 en la presión ejercida sobre el Gobierno de Yanúkovich para que apruebe cambios en algunas leyes ucranianas que faciliten el ingreso del país en la Organización Mundial del Comercio.

Y segundo, las regiones más occidentales de Ucrania han desempeñado un papel fundamental en la necesidad de la independencia. Intelectuales de estas regiones del país nunca obviaron durante la época soviética su deseo de ser independientes y mantuvieron la esencia de esta reivindicación histórica, mientras que los intelectuales de otras zonas de Ucrania eran más partidarios de autonomía cultural. Tras la desaparición de la URSS, el presidente Kravchuk se apoyó en el programa de los partidos de Ucrania occidental para reivindicar la soberanía del país frente a la presión de Rusia.

Sin embargo, esta división de civilizaciones en Ucrania ha tenido consecuencias negativas para el país por el alto grado de enfrentamiento continuo que existe en la sociedad. El mejor ejemplo de ello son los resultados electorales, que siempre muestran una escisión entre las regiones más al este y al oeste hacia un candidato u otro según defienda una política exterior más favorable a integrarse plenamente en Occidente o a garantizar ciertas tradiciones más cercanas a Rusia y según sea el origen del candidato. En los comicios presidenciales de

<sup>18</sup> La Organización de Nacionalistas Ucranianos y seguidores de Stephan Bandera, líder de una facción radical militar de esa Organización a mediados del siglo XX.



2004, Yanúkovich obtuvo el 44% de los votos, frente al 52 de Yushenko, a pesar del escándalo de corrupción electoral que se descubrió, y en la elecciones parlamentarias de marzo de 2006 se repitió un resultado parecido aunque favorable a Yanúkovich, que volvió a demostrar la gran división existente en el país. Este enfrentamiento continuo en la sociedad resta fuerzas y no facilita una transición hacia la democracia plena de manera rápida y eficaz y sólo supone retrasar la integración de Ucrania en Occidente.

Además, esta división civilizacional podría ocasionar profundos problemas en caso de tensión extrema en un escenario de grave crisis económica en la que se mezclen los nacionalismos más radicales del este y oeste del país. Ahora mismo este escenario no tiene posibilidades de cumplirse, pero es uno de los que Samuel Huntington manejó en su libro *El choque de civilizaciones*<sup>19</sup> para afirmar la posibilidad de desmembración de Ucrania.

Esta diferencia civilizacional ha sido más beneficiosa que perjudicial para Ucrania porque el punto de vista político de las regiones más occidentales ha supuesto para el país un empujón definitivo en la consolidación de su soberanía. Sin embargo, la fractura civilizacional continúa y la sociedad ucraniana, y en especial su Gobierno, deberían trabajar para intentar disminuir el grado de diferenciación existente actualmente, especialmente de cara a un escenario de grave crisis en el que aspectos como la religión diferente y el bagaje histórico agravarían aún más la situación.

## Conclusiones

El hecho que una parte destacada de Ucrania pertenezca a la civilización eslavo-ortodoxa no significa que tenga los mismos valores culturales, económicos, políticos y de identidad que Rusia, ya que dentro de cualquier civilización encontramos siempre diferencias entre sus miembros. En el caso de Rusia y de Ucrania, la principal diferencia civilizacional la detectamos en la identidad política de ambas entidades. Mientras que Rusia pretende recuperar su hegemonía como gran potencia (no busca el retorno al Imperialismo) los habitantes de Ucrania siempre se han decantado tras la independencia muy mayoritariamente por una identidad política que reconoce el hecho geográfico de Ucrania, defiende la soberanía de su país y busca mantener una relación cercana y preferencial con sus vecinos, especialmente con Moscú.

Esta identidad política ucraniana ha sido fruto de la evolución histórica del país, de la desaparición de la Unión Soviética y de la unión de las regiones más occidentales de Ucrania al resto de los territorios de esta república tras la segunda Guerra Mundial. La disolución de la URSS dejó sin referente político (la consecución del comunismo) a la mayoría de dirigentes, intelectuales y habitantes de Ucrania. Ante esta situación y con la presión de los intelectuales y políticos de Ucrania del oeste, convirtieron sus clásicas reclamaciones a la autonomía política durante la etapa soviética en un apoyo masivo a la independencia, aunque en esta decisión también influyó la posibilidad de tener un futuro económico más halagüeño en solitario.

Tras varios años de la proclamación de independencia de Ucrania, hoy la defensa de su soberanía se ha convertido en un pilar básico de su política exterior que ningún dirigente pone en duda. De hecho, los partidos radicales, tanto los que exigen mayor distanciamiento de

---

<sup>19</sup> Huntington, *op. cit.*, pp. 222-224.



Rusia (de la civilización eslavo-ortodoxa) como acercarse a Moscú, han perdido muchísimos apoyos y se han convertido en minoritarios. Los últimos dirigentes de Ucrania (Kuchma, Yúshenko, Timoshenko y Yanúkovich) no dudan sobre la conveniencia de la soberanía de Ucrania ni sobre la necesidad de mantener relaciones fluidas con su vecino. Esta línea común detrás de la soberanía ucraniana mayoritariamente apoyada por todas las regiones de Ucrania, ha rebajado considerablemente la fractura civilizacional del país, aunque no ha desaparecido porque continúan las diferencias de cultura, tradiciones y religión entre la Ucrania que pertenece a la civilización eslavo-ortodoxa y la que está dentro de la occidental.

La existencia de dos civilizaciones en Ucrania, a pesar de la unidad global en el país detrás de la defensa de su soberanía, continuará. Han sido siglos de historia separada bajo ámbitos de influencias muy alejados que dificultan altamente la desaparición de la diferencia civilizacional, si es que ocurre, aunque si las condiciones económicas y sociales de Ucrania mejoran esas diferencias serán cada vez más débiles, sobre todo si en el futuro Kiev llegase a formar parte de la Unión Europea.